

El beso de la sombra ha regresado,  
ha regresado el beso de la sombra  
ha regresado el beso que me nombra,  
con el puño y la herida en el costado.

Con la herida y el puño en el costado  
la sangre derramada por la alfombra,  
y regresa la sombra que se asombra,  
el beso que la sangre se ha negado.

La sangre se ha negado con un beso,  
es el beso que anuncia tu regreso,  
regreso de la sombra ensangrentada,

regreso de la sombra desolada,  
que escarnece, desvanece la mirada  
que anuncia la presencia del regreso.

Rosa en rosa circuncisa,  
rosa en roja circuncisa,  
roja en rosa circuncisa,

ROJA ROSA

ROSA ROJA

Circuncisas.

A los pies de la Muerte Roja  
convertiremos el arado en pan,  
con una ceremonia maldita  
atado el chubasquero a la garganta.

Llovía la Muerte Roja  
sobre unos árboles sin alma y sin viento,  
con la sangre en las hojas y el barro en el tallo,  
una sombra de sangre entre las uñas  
de una pradera insomne.

Giran vertiginosamente las ramas de la imaginación,  
los ángeles almuerzan con los vivos  
zumo de granada,  
alternan nuestro pequeño mundo  
con la sima del infierno,  
y sus mofletes se hinchan con el vino  
que derramó Jesús en el Cenáculo.

Judas llegó con sus labios como espadas  
y su orina cubrió la Tierra.

Infectados, cayeron los caimanes.

Infestada, supura la noche.

Y sobre todos nosotros, la Muerte Roja.